



OVNI

Queridos amigos:

En esta ocasión quería contaros una experiencia que cada vez que vuelve a mi mente consigue erizar todos mis pelos, como cuando veo por la ventana de mi casa a "Boss", el ruidoso y gigantesco perro de los vecinos...

Llevaba yo unos días con ciertas molestias digestivas... Me había estado acicalando como es mi costumbre (soy muy "relimpio"), pero se me estaban quitando las ganas... De repente, sentí un desinterés poco habitual por mi apreciado alimento, y lo más preocupante, que acabó con mi estabilidad psíquica: unas horribles arcadas, incesantes, francamente molestas... Era como si mi inteligente organismo intentara expulsar a un grupo de "juligans" de su interior en una tarea prácticamente imposible.

En un momento dado, todo mi cuerpo debió ponerse de acuerdo...

Mi aparato digestivo se contraía con tremenda fuerza, mi diafragma ayudando en la presión, mis mandíbulas casi desencajadas para permitir a la boca alcanzar su máxima apertura; mis ojos, mis bellos ojos, humedecidos por las lágrimas del esfuerzo, y mi garganta, mi "ronroneante" garganta, emitiendo los mis-

mos sonidos que los de un animal al que pretenden quitarle todos los nudos de su pelo con un alicate.

En una de estas irrefrenables convulsiones salió por mi boca, a modo de bala de cañón, una especie de "fenómeno achorizado", compacto, húmedo, "estropajoso"... Mi sorpresa fue mayúscula: ¿Cuándo me había comido yo tal cosa?

El OVNI (Objeto Vomitado No Identificado) quedó inerte delante de mis ojos. Mi organismo se sentía mejor, mucho mejor; aquel compacto grupo de "juligans" había salido de mi ser...

Mis amigos humanos estaban alucinados; no me extraña, entre mis posturitas, mis sonidos y la salida al exterior de aquella extraña configuración de materiales... Comenzaron a valorar el OVNI; sus caras eran un poema: una mezcla de extrañeza, susto y claro desagrado.

Tras varios minutos de investigación tipo "CSI mi casa", llegaron a una definitiva e irrevocable conclusión: una bola de pelo. Aquella extraña "salchicha rompe tripas" era una bola de pelo.

Yo no daba crédito... ¿bola de pelo? Por más que revisaba mis recuerdos, en ninguno de mis archivos cerebrales se incluía la

ingesta de bolas de pelo, de ningún tamaño; soy muy selectivo, me han educado bien, y sólo me alimento del producto más adecuado para cada una de mis circunstancias vitales... ¿pero, pelo? ¡Jamás!

A partir de aquel día, mis preocupados amigos humanos comenzaron a cepillarme de forma diaria. Al principio, la estricta rutina se me hacía un poco cansina; yo estaba acostumbrado a un par de cepillados semanales, pero he de asegurarme que en la actualidad es uno de mis momentos preferidos de relax, mi "Kit Cat" de masaje relajante... Me dejo llevar, lo disfruto plenamente y lo agradezco con mis mejores ronroneos.

También empezaron a ofrecerme, varios días a la semana, una especie de pasta; tiene buen sabor, una agradable y pegajosa textura... y, en definitiva, lo he aceptado con agrado.

Por último, poco a poco me cambiaron el alimento. La verdad es que casi no me di cuenta, pero con el actual me siento mejor, las digestiones son más sencillas, y lo más importante: ha pasado el tiempo y no he tenido que padecer la aparición por mi boca de ningún otro Objeto Vomitado No Identificado. ■

O.V.N.I.
OBJETO VOMITADO NO IDENTIFICADO



ILUSTRACIÓN: F. Puertollano